

ESTRATEGIA:

LA ESENCIA

DEL

PROFESIONALISMO

Por

Henry E. ECCLES
Contraalmirante USN (R).
Traducido de la Revista
"Naval War College"

Introducción

La estrategia puede ser discutida desde dos puntos de vista: el del estudiante de estrategia, quien no está atado a líneas que no pueden cruzarse sin peligro y no está obligado a adherir a cualquier formulación o autoridad en particular fuera de las que le son impuestas por el rigor intelectual, y el de la autoridad ejecutiva, que debe formular políticas y planes estratégicos nacionales y militares específicos, formulación que debe hacerse dentro de un tiempo determinado y ser responsable y positiva. Para los fines de este artículo, la discutiré bajo el primer punto de vista, insistiendo en la naturaleza y estructura de la estrate-

Para este escritor, estrategia es la conducción adecuada del poder para controlar situaciones y áreas a fin de lograr objetivos. A menos que uno tenga conocimiento de los conceptos de estrategia, el arte de crear, distribuir y aplicar los medios militares para el cumplimiento de los fines de la política, puede resultar fortuito y, en algunos casos, desastroso, como ha quedado demostrado por la acción británica en Suez el año 1956 y el episodio estadounidense de Bahía Cochinos en 1961.

gia y omitiendo al mismo tiempo los métodos y consideraciones que se usan para llegar a las decisiones estratégicas y a la crítica de políticas y planes estratégicos específicos. A menos que uno esté dispuesto a limitar la discusión a algún aspecto preciso del tema global, ésta tiende muchas veces a disolverse en lamentaciones y argumentaciones especulativas en lugar de convertirse en un análisis constructivo.

Al tratar este tema pido al lector tener presente que cuando uno está encargado de la responsabilidad ejecutiva de formular una estrategia operativa, es poco el tiempo y las energías que quedan para dedicarse al desarrollo de teorías o conceptos estructurales. Hay que decidirse en base a las propias suposiciones básicas, al punto de vista que uno tiene de los hechos actuales, y a los conceptos fundamentales que uno ya ha desarrollado. Naturalmente, las suposiciones y los hechos reales varían enormemente según las circunstancias, pero los conceptos, cuando están bien fundamentados, son mucho más perdurables.

¿Qué es Estrategia?

En su libro "Strategy", Liddell Hart dedicó las últimas 40 páginas a la teoría de la estrategia y de la gran estrategia. Aquí, al desarrollar "una nueva morada para el pensamiento estratégico", discutió las ideas de Clausewitz y Moltke y luego escribió:

"Podemos llegar ahora a una definición más corta de estrategia como: "el arte de distribuir y aplicar los medios militares al cumplimiento de los fines de la política". A la estrategia le concierne no solamente el movimiento de fuerzas —como muchas veces se define su papel— sino también su efecto. Cuando la aplicación del instrumento militar irrumpe en la lucha real, la disposición y control de una acción tan directa se denomina "táctica". Las dos acepciones nunca pueden dividirse verdaderamente en dos compartimientos separados, aunque esto sea conveniente para su discusión, porque cada una no sólo influye sino que se combina con la otra.

Tal como la táctica es una aplicación de la estrategia en un plano inferior, así la estrategia es una aplicación de la gran estrategia en un plano inferior. Aunque

prácticamente sinónimo con la norma que guía la conducción de la guerra, pero no con la más fundamental norma que debería regir su objetivo, el término gran estrategia da a entender el sentido de política en acción. No obstante, el papel de la gran estrategia —alta estrategia— es coordinar y dirigir todos los recursos de una nación, o conjunto de naciones, hacia el objetivo político de la guerra, meta definida por la política fundamental".

Esto da una clara perspectiva de lo que es estrategia, gran estrategia, táctica, política y objetivos.

El elemento de política destacado por Liddell Hart, aquí y en otras partes, fue claramente expuesto en la publicación de la Academia Naval de Guerra, "Sound Military Decision", que establece:

"La comprensión entre los representantes civiles del Estado y los Jefes de las Fuerzas Armadas es evidentemente esencial para la coordinación de la política nacional con el poder para poder imponerla. Mientras la estrategia militar puede determinar si es posible el logro de los objetivos de la política, esta última puede de antemano determinar ampliamente el éxito o el fracaso de la estrategia militar. Por lo tanto, corresponde a la política garantizar, no sólo que la estrategia se dedique a objetivos apropiados, sino que se le conceda el poder adecuado y que se lleve a cabo en las condiciones más favorables".

Estos pensamientos, junto con el concepto de Rosinski de que la estrategia es el arte de controlar, proveen el fundamento para la unidad conceptual y la coherencia esencial de la teoría militar. Rosinski escribió:

"La estrategia es la dirección inteligente del poder; la táctica es su aplicación inmediata.

Esta definición requiere el reconocimiento de que la estrategia abarca mucho más que la mera dirección de la acción. Es un tipo de dirección que toma en cuenta la multitud de posibles cursos de acción del enemigo y se convierte así en un medio de control. Es este elemento de control el que constituye la esencia de la estrategia: El elemento control es el que diferencia la verdadera acción estratégica de una serie de improvisaciones fortuitas.

Así la estrategia en comparación con la acción fortuita es esa acción dirigida que tiende al control de un campo de actividad, sea esta militar, social o incluso intelectual. Debe ser amplia a fin de controlar toda posible oposición o factor... (*)".

Implicaciones del Concepto de Estrategia

En muchas discusiones sobre estrategia se produce confusión semántica a causa de dos significados comúnmente atribuidos al adjetivo "estratégico". El primer significado proviene de la definición de estrategia como arte y ciencia de usar las fuerzas políticas, económicas, psicológicas y militares de una nación para apoyar la política nacional. En este sentido, estratégico se refiere al plan o esquema para tal fin.

El segundo significado define acción estratégica como la destrucción física de la capacidad bélica de un enemigo. Este segundo significado se refiere principalmente a los objetivos económicos, agrícolas y militares. La falacia de que estrategia y destrucción son sinónimos y el consiguiente desarrollo de una "estrategia de armas" proviene del uso descuidado del segundo significado de lo que es estratégico.

(*) Este concepto de estrategia como un control amplio tiene la ventaja de que se aplica igualmente a la ofensiva y a la defensiva. En la ofensiva el objeto de la estrategia es desbaratar el control del enemigo impidiéndole simultáneamente que interfiera en nuestro ataque. En la defensiva, igualmente, la estrategia trata de detener el ataque enemigo en tal forma y grado que, aunque la defensa pueda verse obligada a retroceder, siga manteniendo el control de sus acciones y evite el colapso. Mientras sea capaz de actuar así, mientras esté en condiciones de rechazar todas las arremetidas decisivas del enemigo, puede sufrir una serie de derrotas, pero seguirá siendo una estrategia coherente y evitará la catástrofe total.

En este sentido, un debate sobre la estrategia de las tres Instituciones Armadas, puede analizarse mejor desde el punto de vista del control. Este es más fácil en la guerra terrestre, siempre ha sido más difícil en la estrategia naval, más difícil es aún en el campo de la guerra aérea y es el más difícil en el ámbito de la estrategia combinada de las tres Instituciones.

Herbert Rosinski, "New Thoughts on Strategy", trabajo inédito, septiembre 1955.

El concepto Rosinski de "control amplio" tiene ciertas implicaciones específicas de tremenda importancia. En particular, establece la primacía de la estrategia en la conducción de los asuntos nacionales oponiéndose al énfasis en la destrucción, implícito en toda estrategia de armas. La idea de que el arma debe determinar la estrategia que es preciso usar, se basa en la suposición tácita de que estrategia y destrucción son sinónimos. Esto, sencillamente es falso. Naturalmente, la estrategia estará intuida por la disponibilidad de armas, pero debe usar la destrucción solamente cuando no hay otra forma de lograr o ejercer el control. La concentración del pensamiento en el control, naturalmente conduce a una revisión y mejor comprensión de los objetivos cuya obtención es la finalidad de la tentativa de ejercer control.

El concepto de control continuo prepara la mente para cambiar el énfasis de un arma a otra o de una herramienta a otra herramienta, de acuerdo con las variaciones de la situación, o con las variaciones en las capacidades o en la aplicación del arma o sistema de armas implicados. Así, el concepto intelectual de estrategia como un "control amplio" naturalmente conduce al concepto intelectual de flexibilidad. Pero la flexibilidad misma debe ser comprendida para que no degenera en mera vacilación. La esencia de la verdadera flexibilidad descansa en la apreciación clara y constante del fin, los propósitos, el objetivo.

Objetivos

La estrategia siempre está relacionada con los objetivos. Pero no basta con establecerlos; también deben ser analizados. La sola declaración del objetivo fácilmente puede degenerar en un slogan rígido y peligroso. El análisis no sólo debe aclarar el objetivo por el cual se está emprendiendo una acción, también debe mostrar lo que constituye una consecuencia satisfactoria del objetivo. Nos encontramos aquí con uno de los principales problemas del pensamiento estratégico. ¿Cómo influye el curso de los acontecimientos sobre los objetivos? ¿Cómo destacar una resuelta adhesión a un objetivo válido, de una dogmática prosecución de un objetivo obsoleto o

INFLUENCIA DE ACONTECIMIENTOS INDIVIDUALES A ESTE NIVEL SOBRE LOS OBJETIVOS DEL SIGUIENTE NIVEL SUPERIOR

0
GRANDE
CONSIDERABLE
MODERADA
MODERADA A PEQUEÑA
LEVE

% GENERAL
0 50 100



% INTANGIBLE
0 50 100

GRADO DE PERMANENCIA

ALTO —
intima relación con intereses sostenidos
ALTO
proveniente del interés nacional permanente
ALTO
MODERADO
CAMBIA REGULARMENTE
CAMBIA RAPIDAMENTE

100 50 0
%
ESPECIFICO

UNA APROXIMACION GENERAL DEL COMPLEJO PROCESO QUE ESTABLECE LOS FUNDAMENTOS DE LA PLANIFICACION OPERATIVA

100 50 0
%

ilógico? En un conflicto moderno los objetivos son múltiples y, aparentemente, tienen una jerarquía de mayor a menor, inmediata y final. La carta de "Análisis de Objetivos" es un cuadro muy simplificado de un proceso analítico sumamente complejo e importante que provee finalmente la necesaria conexión entre política nacional y acción de combate.

Pero en vista de que los planes, una vez preparados, muchas veces toman gran impulso, el curso normal de los acontecimientos debe considerar un estado de alerta ante los cambios y particularmente ante las reacciones del oponente que influyen en los objetivos mismos. Tanto los objetivos políticos como el control político son elementos esenciales de toda estrategia. Esto nos pone directamente ante la relación vital de la estrategia con la táctica.

La Estrategia entrelazada con la Táctica y la Logística

Manuel Lasker, el gran maestro de ajedrez, hizo el agudo comentario siguiente:

"La estrategia establece la totalidad de los problemas que deben ser resueltos en la guerra, a fin de lograr el resultado final que se desea; la táctica resuelve tales problemas en diversas formas y de acuerdo con la dirección predominante en el caso particular. Al plantearse la tarea, una buena estrategia nunca debe perder de vista que sea tácticamente practicable y sólo un conocimiento completo de los recursos tácticos hace posible una estrategia correcta".

Esta última descripción explica por qué el término doctrina estratégica es muchas veces una denominación peligrosamente errada. La doctrina surge de la experiencia reiterada y es útil para tratar situaciones que se repiten. Su finalidad es dar una buena solución al problema que se repite, para ser aplicada casi automáticamente cuando se produce una situación ya conocida. Permite ahorrar tiempo y lograr una inmediata comprensión entre los comandantes de unidades sin necesidad de consultas o complicadas comunicaciones. Simplifica la decisión y facilita la coordinación en la acción. Es un elemento esencial de la táctica, logística y las comunicaciones, pero tiene poca aplicación, si la tiene, en estrategia.

Hay que recordar que la mayoría de los problemas estratégicos raramente vuelven a ocurrir en forma tal que los recursos tácticos estén dispuestos como para que sea aplicable una doctrina. Sin embargo en la gran táctica, hay cabida para la doctrina.

La firme decisión militar nuevamente es útil para explicar relaciones fundamentales:

"La Táctica, que no está guiada por la estrategia, puede hacer sacrificios innecesariamente para mantener la victoria en el campo de batalla. Pero la estrategia mira más allá, a fin de hacer que los logros de la táctica estén de acuerdo con el fin estratégico. Estrategia y táctica son inseparables.

Por lo tanto, el deber de la táctica es garantizar que sus resultados sean apropiados para el fin estratégico y el deber de la estrategia es poner a disposición de la táctica el poder apropiado para los resultados requeridos (*)."

En estrategia militar, el entrelazamiento de las consideraciones logísticas, tácticas y estratégicas en la mente de un solo individuo responsable será siempre un proceso intuitivo basado en la experiencia y el juicio profesional. Tanto los factores logísticos como tácticos contienen muchos aspectos cuantitativos cuya evaluación está sujeta a muchas técnicas analíticas modernas.

Al trasladarnos de la estrategia puramente militar al nivel de la estrategia nacional, las consideraciones económicas y políticas asumen una importancia cada vez mayor.

El comentario de Duncan Ballantine sobre logística es muy instructivo:

"Como enlace entre el frente de guerra y el frente interno, el proceso logístico es al mismo tiempo el elemento mi-

(*) La última consideración impone a la estrategia el requisito de que sea posible cumplir el fin propuesto con el poder disponible.

Por consiguiente, mientras el logro de los fines de la estrategia generalmente depende de los resultados obtenidos por la táctica, inicialmente, la estrategia es responsable del éxito de la táctica. Es así pues que corresponde a la estrategia asegurar que la consecución de los objetivos tácticos sirva, exclusivamente, a los fines de la estrategia y también que la lucha táctica se inicie bajo condiciones favorables para el logro de los objetivos señalados.

litar en la economía de la nación y el elemento económico en sus operaciones militares, y de la coherencia que exista dentro del proceso mismo depende la acertada coordinación de los esfuerzos productivos y militares de una nación en guerra".

Las relaciones que hay entre estrategia, economía y logística se comprenden mejor cuando se reconocen las dos fases de la logística: producción y consumo.

A nivel de estrategia nacional, los factores políticos, tanto internacionales como internos, son importantes. A este nivel, estrategia, economía y logística tienden a unirse con la economía nacional e internacional, es decir, la logística de producción, limitando las fuerzas que uno puede crear y la logística operativa, esto es, la de consumo, limitando las fuerzas que uno puede emplear tácticamente. Los despliegues estratégicos involucran logística tanto de producción como de consumo. A título de ejemplo, considera los conceptos de ubicación previa y empleo de un buque logístico de desplazamiento rápido.

Finalmente, el clásico principio de la decisión militar que se encuentra en la firme decisión militar da mayor realce a este nexo de pensamiento integrado poniendo a prueba a cada curso de acción propuesto desde el punto de vista de:

Adaptabilidad — ¿Cumplirá su misión? ¿Alcanzará su objetivo? Esto tiene que ver tanto con estrategia como con política.

Factibilidad — ¿Puede realizarse con los medios disponibles? Esto se relaciona con táctica, logística y economía.

Aceptabilidad — ¿Es aceptable el costo de las consecuencias? Esto implica política, economía y logística.

Control y Disuasión

Ciertamente, la disuasión es un aspecto muy importante de la estrategia, pero de ninguna manera es el único. No obstante, desde el momento que es un elemento negativo, una concentración exagerada en él fácilmente puede restarle importancia a los aspectos positivos esenciales de la estrategia. Creo además, que la totalidad de sus consecuencias, no han sido debidamente comprendidas.

Los conceptos de estrategia y control deben examinarse desde dos grandes puntos de vista. Estrategia es la dirección inteligente del poder para controlar situaciones y áreas a fin de lograr objetivos. Podemos entonces examinar la naturaleza de las situaciones y áreas que deben ser controladas para lograr objetivos y los medios y métodos de empleo del poder, en sus diversas formas, para el cual se ejercerá tal control.

También debemos examinar los medios y los métodos mediante los cuales el poder que se está usando se controla a sí mismo. El uso descontrolado del poder fácilmente puede conducir al desastre. Esto significa que debe ejercerse un estricto control político, de toda acción militar a través del elaborado sistema mundial de control de mando, que se ha hecho posible mediante la moderna tecnología electrónica.

Pero el uso controlado de la fuerza tiene otra consecuencia vital mostrada por primera vez por James E. King, Jr., en 1957.

"En resumen, debemos garantizar que sólo las guerras efectivamente limitadas puedan emprenderse racionalmente. Más aún, nosotros mismos debemos estar preparados para luchar en acciones limitadas. De otro modo no habremos avanzado más allá de la represalia masiva, que amarraba nuestras manos en conflictos implicando poco menos que nuestra supervivencia. Debemos estar preparados para perder acciones limitadas. No hay limitaciones que podrían sobrevivir a nuestra inclinación de elevar cada conflicto, en que nuestros intereses se vean afectados, a nivel de conflicto total poniendo en juego la supervivencia.

El conflicto armado puede ser limitado, solamente si está dirigido a objetivos limitados y se lucha con medios limitados. Si nosotros o nuestro enemigo aflojamos los límites ya sea en cuanto a objetivos o medios, la supervivencia se encontrará en juego, valga la pena o no el resultado".

Esto, en efecto, significa que se ha elevado el nivel de la derrota táctica que anteriormente se había considerado aceptable en el logro de un objetivo estratégico superior. Lo que a su vez impone una carga más pesada en todos los niveles del mando. La moral de combate,

que es el elemento individual más importante de la efectividad de combate de las fuerzas armadas, debe mantenerse aunque se sufran severas derrotas mientras se restringe el uso de poderosas armas disponibles. Esto es, en realidad, el aspecto oculto de la disuasión que antes no se mencionaba.

Karl Deutsch en "The Nerves of Government" nos da una inteligente disertación sobre la teoría de juegos. Sus comentarios sobre ciertas similitudes entre política, estrategia y ajedrez, en cuanto a premura del tiempo permitido para tomar decisiones, son particularmente interesantes. Por ejemplo:

"La teoría —como teoría— supone, en resumen, que el pensamiento o el cálculo pueden realizarse sin ninguna limitación de tiempo o costo.

En política, esta suposición parece ajena a la realidad. Parece ajena a la realidad, incluso en casos tales como el ajedrez. De acuerdo a un estudio inédito hecho por el Dr. L.C. Haimson, desde 1930, los manuales rusos de campeonatos de ajedrez han aconsejado a los jugadores promisorios que no sigan una estrategia de la posición más fuerte, sino que obliguen más bien a su oponente a comprometerse en forma definida sobre el tablero, incluso al precio de algunas pérdidas de posición para ellos mismos. Cuando el jugador ruso ha inducido a su adversario a comprometer sus piezas en una posición particular sobre el tablero y a comprometer su mente en desarrollar las posibilidades de un determinado tipo de estrategia, entonces se aconseja, de acuerdo con esta teoría de ajedrez, hacer un cambio radical en estrategia y enfrentar al oponente con una nueva serie de problemas para los que sus piezas no están efectivamente dispuestas y su mente no está preparada. Un posible paralelo político a estas tácticas puede verse en la forma en que el bloqueo de Berlín, iniciado por los soviéticos en 1948, distrajo la atención de Estados Unidos en un momento en que los comunistas chinos estaban ganando la guerra civil en China Continental; y nuevamente en la forma en que la Guerra de Corea en 1950 obligó a Estados Unidos a poner atención en el Lejano Oriente, con el consiguiente vacío de la consolidación de la posición Occidental en otras áreas.

En tales situaciones, el ataque principal bien puede ser dirigido, al principio, no tanto contra la fuente de recursos más importantes, sino más bien contra la capacidad de tomar decisiones del jugador. Enfrentada su mente con una cantidad de decisiones mayor que la que puede manejar dentro de los límites disponibles de tiempo y recursos intelectuales, la eficiencia de sus decisiones y posteriormente su posición física, se ve empeorada o hecha pedazos.

No debe haber dudas sobre lo que la teoría rusa del juego de ajedrez espera lograr, tal como la describe el Dr. Haimond. Está dirigida a sobrecargar la segunda etapa o etapa de selección en el pensamiento estratégico de su oponente. Una vez que se ha obligado a este oponente a meterse en un compromiso que parece ventajoso para él, considerado aisladamente, entonces su capacidad material e intelectual para responder a cambios radicalmente nuevos puede haber sido sobrecargada. Desde este punto en adelante, el jugador tiene dos enemigos en contra, la estrategia radicalmente diferente de su oponente y el avance del reloj".

La glosa que hace de este comentario también es provechosa (*).

Además de ilustrar las relaciones recíprocas que existen entre la estrategia, la táctica, el mando y la moral, la exposición anterior pone de relieve otro punto: éste consiste en que la distinción que se hace comúnmente entre guerra estratégica y no estratégica es en realidad una trampa semántica que puede causar verdaderos problemas. En reconocimiento de esto desearía formular las siguientes preguntas: si uno ataca la industria básica y las instalaciones de energía y transporte de una nación con explosivos de

(*) Esta estrategia difiere mucho de la estrategia más conocida de mantener al adversario en la duda. Esto puede significar, entre otras cosas, impedirle que se dedique completamente a algún curso de acción. La estrategia rusa del juego de ajedrez, como el arte militar de los antiguos Partos, lo alentaría por el contrario a comprometerse en forma definida, con la intención de usar más tarde ese compromiso para desventaja de su oponente. Esta última estrategia, a diferencia de la anterior, puede realizar pausas de actividad deliberadas, como también una acción positiva. La diferencia entre ambas estrategias se asemeja así, en ciertos aspectos, a la diferencia que existe entre boxeo y jiu-jitsu.

alto poder en lugar de hacerlo con armas nucleares ¿constituye eso una guerra estratégica? ¿o el término guerra estratégica se aplica solamente al uso extendido de armas atómicas o termonucleares?

Opino que el uso del término guerra estratégica es peligroso y fácilmente puede confundirnos.

Estrategia - Moral y Valores

La comprensión de lo que es poder y fuerza y su empleo efectivo es vital para entender la estrategia. Nuevamente, llegamos al problema básico de las capacidades y las limitaciones y a través de ellas a los problemas del público, como también de las fuerzas armadas, que son la disciplina y la moral. Disciplina y moral frecuentemente se dan por descontado o se ignoran en las obras de los intelectuales militares.

La estrategia se hace más compleja cuando tratamos de relacionar violencia militar concreta y tangible con los abstractos e intangibles elementos de los intereses y valores nacionales. Este es un proceso necesario y doloroso, porque una estrategia que es contraria a los valores del pueblo o de la nación correspondiente no tendrá éxito. Una estrategia que no sirve al interés nacional se derrota a sí misma. No obstante, ¿cómo definimos o describimos el interés nacional y los valores nacionales en términos que nos den una base firme para una estrategia cabal?

Evidentemente, éste es un proceso altamente intuitivo, lo que significa que es un asunto individual en el cual las opiniones difieren fuertemente. Aquí encontramos las grandes fuentes de esos elementos paradójales, contradictorios y equívocos que hoy son tan evidentes y perturbadores.

Si nuestros conceptos de la naturaleza y estructura de la estrategia y su relación con los otros elementos del pensamiento y acción militar son vagos o confusos, inevitablemente confundiremos más nuestros problemas. El lamento de Platón, tal como está expresado en su "República", "Hasta que los filósofos sean reyes", etc., todavía es pertinente.

Conclusión

He indicado la complejidad del pensamiento en relación con el uso de la

palabra estrategia. Esta palabra puede ser usada con propiedad en una gran cantidad de niveles y contextos. Creo que en algunos contextos es conveniente usar algún calificativo o frase explicativa para mantener la claridad semántica y estimo que cuando a cualquier política o plan de acción, por inconsecuente que sea, se le clasifica como "una estrategia" en lugar de hacerlo simplemente como "una política" o "un plan", el significado de la palabra estrategia queda degradado. Sospecho además que tal uso algunas veces puede tener sus raíces en las pretensiones del usuario o en el deseo subconsciente de inflar ideas algo triviales mediante el empleo de un término que suena importante.

Aunque es útil y algunas veces necesario discutir la estrategia en forma aislada de los temas que están asociados con ella en el arte de la guerra, tal discusión sólo permite comprender una pequeña parte de lo que es estrategia. La estrategia, en su sentido más amplio puede entenderse solamente cuando es considerada como parte de una estructura entrelazada de pensamiento y teoría militar coherente. Creo que tal entrelazamiento y coherencia son puestos en relieve por el uso de la descripción de que:

"Estrategia es la dirección amplia del poder para controlar situaciones y áreas a fin de lograr objetivos. Creo también que es útil meditar sobre las palabras: Amplio, Dirección, Poder, Control, Situaciones, Areas, Objetivos y que a medida que así meditemos, más ideas se nos ocurrirán".

Finalmente, creo que la cualidad general de la educación militar y, esencialmente, la decisión y acción militar mejoran si la palabra estrategia se usa con respeto y claridad semántica. Si se usa descuidadamente, la exactitud y amplitud del pensamiento estratégico, innecesariamente se degradará.

Si alguien piensa que esta discusión se ha desarrollado a un nivel muy abstracto o teórico, terminaré diciendo que los dos mayores disparates político-militares de nuestros tiempos —la acción británica en Suez en 1956 y el episodio estadounidense de Bahía Cochinos en 1961— contienen válidas ilustraciones de la importancia de los puntos que he discutido.